

**LA ACADEMIA SE INVESTIGA A SÍ MISMA: UNA EXPERIENCIA
DE COPRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO**

María Mercedes Palumbo y Laura Celina Vacca

DOI: 10.54871/1lce212w

Introducción

Este capítulo se propone compartir una experiencia de articulación en curso entre dos equipos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: el Proyecto de Reconocimiento Institucional [PRI] “Implicancias y desafíos del uso de perspectivas epistemológicas y metodológicas críticas en Ciencias Sociales”, dirigido por las autoras de este escrito, y el Proyecto UBACyT “Discursos y prácticas en/desde las Políticas Públicas en la Argentina reciente. Estudios de intervención/investigación con perspectiva de género(s) y feminismo(s)” dirigido por la Dra. Marcela País Andrade. El objetivo es sistematizar la experiencia y habilitar la reflexión para enriquecer el trabajo conjunto.

Este camino de articulación con otro proyecto de investigación para la producción de conocimiento surge de nuestras inquietudes en torno a las perspectivas metodológicas y epistemológicas críticas de tradición latinoamericana en ciencias sociales. En particular, nos hemos detenido en la caracterización de las siguientes: la *investigación acción participativa* [IAP] (Fals Borda, 2015; Sirvent y Rigal, 2012, 2014), la *investigación militante* (Michi, 2020; Bringel y Versiani, 2016a, 2016b; Bringel y Maldonado, 2016; Versiani y Jaumont, 2016), las *metodologías descoloniales o descolonizadoras* que comprende referencias a una epistemología crítica decolonial en sus autorxs de mayor relevancia (Castro-Gómez, 2007; Lander, 2000; Mignolo, 2010; Walsh, 2007) junto a producciones que indagan sobre lo metodológico desde enfoques más situados (Borsani, 2014; Haber, 2011; Leyva y Speed, 2018; Guelman y Palumbo, 2018; Segato, 2013; Smith, 2016); y la *investigación en colaboración* (Lassiter, 2005; Rappaport, 2007; Katzer y Samprón, 2012). Encontramos en el PRI un ámbito donde pensar colectivamente sobre este tópico a partir de una lectura de lxs referentxs de dichas perspectivas, una interpretación de sus puntos en común y sus singularidades, tanto como una puesta en diálogo con ejercicios de reflexividad enmarcados en investigaciones

concluidas y en curso que comprenden la vinculación con sujetos extrauniversitarios.

Pese a las especificidades entre estas perspectivas críticas, nos resulta importante destacar su convergencia al postular un esquema epistémico sujeto-sujeto en respuesta al abordaje oposicional, el cual polariza la relación entre investigadorxs y demás actores al expresarla en clave de sujeto-objeto (Katzer y Samprón, 2012). Este posicionamiento involucra a menudo una autocrítica del quehacer investigativo y una resignificación de la forma en que se establecen los vínculos entre sujetos que investigan y sujetos investigados (habitualmente, actores extracadémicos). Aquí se entrama una nutrida fuente de aproximaciones y reflexiones en torno a la coproducción de conocimiento que gana creciente visibilidad, y disputa espacios de inserción y validación dentro de las universidades latinoamericanas. Es en esta preocupación por la coproducción donde se ancla este escrito. Ahora bien, consideramos que la coproducción entre equipos dentro de las universidades, es decir, al interior de la academia, conforma una arista menos reflexionada al tener lugar entre sujetos que comparten un mismo ámbito, reglas y lógicas pero que, aun así, no está exenta de contradicciones y desafíos.

La apuesta por “[...] intervenir / investigar desde una perspectiva de géneros participativa en los diversos territorios” (País Andrade, 2018, p. 17) sintetiza no solo el posicionamiento del equipo UBACyT, sino también nuestra decisión de entrar en contacto considerando la afinidad con las lecturas y recorridos que veníamos realizando. En el relato de la experiencia damos cuenta de nuestra decisión de vincularnos desde las mismas coordenadas que guían nuestro trabajo con actores fuera de la universidad: la construcción de acuerdos con base en sus preocupaciones y necesidades, la puesta en consideración de lo producido, el cuidado de la otra parte involucrada y la constante reflexividad sobre el camino transitado (Di Matteo et al., 2021). Esto es, valga la redundancia, la experiencia de coproducir conocimiento con un equipo universitario que, por su parte, se propone coproducir conocimiento con otros actores.

Siendo la práctica académica más habitual la publicación de los resultados sustantivos de las investigaciones, aquí nos detenemos entonces en aspectos metodológicos. Nos interesa plantear un doble aspecto de la metodología que recorre las páginas de este escrito y que es fruto de la reflexión compartida entre equipos. De una parte,

un aspecto más clásico asociado a la lógica que informa los modos de aproximación al objeto-sujetx para la producción de conocimiento. De otra parte, uno más amplio referido a la metodología de trabajo cotidiano que nos damos individual o colectivamente para la producción de conocimiento. En ambos se pone en juego y tensión la coproducción de conocimiento en las universidades. En esta línea, abrimos la *cocina* de la investigación de los dos equipos involucrados: en el caso del PRI, compartimos el camino recorrido para seleccionar y contactar al equipo, la construcción de acuerdos, así como el posterior trabajo de campo; en el caso del UBACyT, mostramos un equipo en acción que produce conocimiento y, al mismo tiempo, se conforma como un colectivo de trabajo con lógicas específicas. Aun así, el relato de la experiencia tiene al PRI como espacio de enunciación consensuado con el otro equipo con el que se compartió una versión preliminar abierta a comentarios y sugerencias.

El relevamiento de proyectos de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires

Con la intención de analizar el uso de perspectivas epistemológicas y metodológicas críticas en clave latinoamericana en la Facultad de Ciencias Sociales, realizamos una caracterización de naturaleza cuantitativa de los proyectos acreditados en la convocatoria UBACyT para el periodo 2016-2019. Buscábamos construir una radiografía de los proyectos de la facultad con la mirada específica en sus vinculaciones con los abordajes críticos. Como estudiantes, egresadas y docentes de esa institución, nos acercamos a la base de datos con ciertas intuiciones y anticipaciones de sentido respecto a con qué nos encontraríamos y cómo eso se traduciría numéricamente. Además de las variables brutas de la propia base, construimos otras en diálogo con las investigaciones previas del equipo y nuestras hipótesis de trabajo que apuntaban a analizar la estrategia metodológica general de los proyectos, la existencia de una vinculación directa con sujetxs para la producción de datos empíricos y la presencia de un objetivo de intervención en la realidad.

La elaboración de esta radiografía implicaba corrernos de los abordajes cualitativos con los cuales venimos investigando. Aunque los manuales de metodología ya lo advierten, este relevamiento nos permitió expresar en números y porcentajes algunas de nuestras intuiciones, hacer emerger nuevas hipótesis y repensar cierta

equivalencia entre lo crítico y las metodologías cualitativas y, en sentido contrario, entre lo conservador y lo cuantitativo. Como sostienen Cuenca y Schettini (2020), estas asociaciones valorativas emergen en nuestro país desde el retorno a la democracia donde se asiste a un pasaje de la hegemonía de lo cuantitativo hacia la centralidad de las metodologías cualitativas en ciencias sociales.

Desde nuestro proyecto, entendíamos que este relevamiento, si bien necesario, no era un fin en sí mismo, sino un primer paso para la identificación de un pequeño grupo de proyectos con los cuales iniciar un proceso de coproducción de conocimiento. Nos propusimos que este grupo comprendiera proyectos que sostuvieran una vinculación con sujetos extra-académicos individuales o colectivos para la producción de datos empíricos, que asumieran explícitamente las perspectivas críticas de tradición latinoamericana y que contuvieran reflexión metodológica y epistemológica sobre sus prácticas académicas.

A juzgar por los resultados del análisis de la información provista en la base de datos, la investigación empírica que involucra sujetos para la producción de datos no es mayoritaria en la facultad si se la compara con abordajes teórico / conceptuales y otros basados en fuentes secundarias (históricas, periodísticas, entre otras). De igual modo, las perspectivas críticas en clave latinoamericana se encuentran escasamente mencionadas dado que lo crítico, cuando aparecía, estaba inscripto en la teoría social afín a la escuela de Frankfurt.

La selección del proyecto y los primeros contactos

Seleccionamos tres proyectos de los 182 incluidos en el relevamiento. El resumen de uno de ellos nos llamó especialmente la atención dado que se presentaba como “un estudio de intervención/ investigación con perspectiva de géneros”¹. Entendíamos que la idea de intervención podía ser cercana a nuestras preocupaciones, y el par conceptual intervención/investigación nos resultaba novedoso al reunir dos aspectos que suelen estar escindidos. Previamente a contactarlx, decidimos buscar en Google la producción de su directora, Marcela País Andrade. La introducción del libro *Perspectiva de*

[1] Este textual surge del resumen del Ubacyt “Continuidades y rupturas en/ desde las Política(s) Públicas en la Argentina reciente. Estudios de intervención / investigación con perspectiva de géneros” (2018-2020), que resulta el antecedente del proyecto con el cual nos vinculamos perteneciente a la programación 2020-2021.

géneros. Experiencias interdisciplinarias de intervención / investigación (País Andrade, 2018) que encontramos en la web —el libro en papel vendría después como regalo de Marcela— terminó de confirmarnos el camino. Allí hallamos explícitamente contemplada la opción interdisciplinaria, expresada en los abordajes y la conformación del equipo, la inscripción en los enfoques socio-antropológicos que traen el interés por la recuperación de lxs sujetos sociales, así como la mención a la IAP como perspectiva latinoamericana retomada en sus principios metodológicos.

La redacción del correo electrónico de contacto nos requirió un tiempo específico. Nos surgieron dudas respecto del tono en tanto éramos colegas, pero estábamos proponiendo emprender una relación investigativa con roles diferenciados; dudas sobre si se entendería la propuesta que estábamos haciendo y si era conveniente o no plantearlo en términos de trabajo conjunto; dudas del interés que tendrían en nuestra invitación al sumar a la nutrida agenda científica del equipo las tareas de acompañarnos, responder nuestras preguntas, reunirse con nosotras; dudas de las posibles reticencias que podrían surgir frente a nuestro pedido de abrir a *extrañas la cocina de la investigación*. En marzo del 2021, enviamos este correo que tenía mucho de incertidumbre en un contexto, además, donde la comunicación estaba obligada a ser virtual en las puertas de la segunda ola de la pandemia por la COVID-19. La respuesta no tardó en llegar: “Me encantaría poder colaborar con ustedes, aunque no me queda muy claro cómo”. A partir de esa inquietud sobre el *cómo*, comenzó un intercambio de mensajes con mayores precisiones de nuestra parte que resultó en una reunión virtual a los pocos días.

En ese primer encuentro virtual, cada una de nosotras se presentó. Comentamos nuestras disciplinas de base y las otras por las que fuimos transitando en un primer punto común que rápidamente surgió asociado a las apuestas interdisciplinarias de nuestras formaciones y producciones. Dimos cuenta también de nuestro trabajo compartido como docentes de la facultad. Marcela se sorprendió al enterarse de nuestra pertenencia a los profesorados de esa institución, y nos comentó de su insistencia a la gente del equipo de complementar la formación de licenciatura con el tramo pedagógico. Nos describió la conformación del grupo, que nos resultó llamativamente grande para lo que estamos acostumbradas, sus características y metodología colectiva de trabajo. La propuesta de “intervención / investigación”

también fue un tópico importante en la conversación: su inserción como socióloga en la carrera de Trabajo Social en parte explica el surgimiento de esta unión entre intervención e investigación; la necesidad de nombrar y argumentar una propuesta surgida en la práctica y luego convertida en categoría y enfoque retomado más allá del equipo; la centralidad de las preocupaciones metodológicas en el marco del primer proyecto UBACyT obtenido (2016-2018) y la vuelta sobre lo metodológico en el 2020 a partir del advenimiento de la pandemia. De igual modo en esa conversación surgió una clave de lectura que nos acompañaría en las reflexiones posteriores: lo metodológico entendido en clave de vinculación y colaboración no se circunscribe a la producción de conocimiento sino también a la producción de un colectivo que investiga. La conformación grupal es también una instancia formativa que actúa, retomando los propios términos en los que nos lo transmitieron, como un “laboratorio en el trabajo cotidiano” para poner en práctica formas novedosas de relacionamiento y ejercicio de lo académico.

En coherencia con una investigación basada en la coproducción de conocimiento, nos interesaba establecer acuerdos que organizaran nuestro trabajo, clarificaran nuestra participación en el proyecto y que, además, nutrieran de alguna manera al equipo. La cuestión de este ida y vuelta de *beneficios* que debieran implicar los acuerdos quedó explicitada cuando Marcela hizo mención al título “¿Qué nos vas a dar a cambio?” de uno de los capítulos que escribió en el libro *Perspectiva de géneros...* De algún modo, la pregunta que a ella le hicieron lxs sujetos extrauniversitarixs con quienes se vinculó para la investigación allí relatada, ahora volvía sobre nosotras. Había un interés nuestro y se había construido una demanda por la otra parte en esta relación de dos. A la directora del equipo le interesaba contar con nuestra mirada metodológica de las prácticas académicas que venían sosteniendo. Acordamos, entonces, nuestra presencia como “observadoras-como-participantes” (Flick, 2004) a los encuentros mensuales que, en el año 2021, están dedicados a un trabajo sobre las producciones de sus integrantes (tesis de maestría y doctorado, ponencias). Ese espacio se pensó no *solo* para contar las certezas (fueran muchas o pocas) sino también las dudas y dificultades de la *cocina de la investigación*. Acordamos, igualmente, el armado de un producto escrito que condensara esa mirada metodológica que se nos pedía, sin llegar a precisar aún cómo esto se llevaría a cabo.

El balance de esa reunión nos llevó a reafirmar que la investigación tiene mucho de intuición, de olfato, de seguir pequeñas pistas que pueden armar una constelación; que estábamos en el proyecto correcto de acuerdo con nuestros intereses; que había una sincronía que no hubiéramos podido anticipar entre nuestras preocupaciones, que motorizaron el contacto y el proceso particular que estaba transitando ese equipo en cuanto a un retorno a poner la mirada en las cuestiones metodológicas; que lo subjetivo, lo humano y las relaciones son los hilos intangibles sobre los que se teje la coproducción de conocimiento tanto dentro como fuera de la academia.

Luego del encuentro, recibimos por correo un listado de las publicaciones del UBACyT más afines a lo metodológico-epistemológico, enlaces a una serie de *spots* realizados el año anterior en la exploración del registro audiovisual como forma de comunicación del conocimiento al público general, y una invitación a hacernos de dos ejemplares del libro ya citado. De igual modo, accedimos al enlace y cronograma de las reuniones mensuales pautadas para todo el año. Sobre esta comunidad de intereses y afinidades personales que se tradujeron rápidamente en el establecimiento de acuerdos de trabajo, teníamos por delante el desafío de construir un proceso de coproducción de conocimiento entre dos equipos de la facultad.

La recepción del grupo y las primeras observaciones

Las reuniones de grupo son alternadamente los días miércoles o jueves a las 19:00 para dar margen de participación a aquellxs que no pueden conectarse uno de esos dos días. Es un grupo numeroso, integrado por personas en distintos estadios de su proceso de investigación. Hay un rol claro de la directora del grupo, quien nos invitó a presentarnos frente a todxs y participar libremente de la reunión. Si bien el grupo ya había dado la conformidad de nuestra presencia en las reuniones, sentimos buena aceptación y una dinámica de intercambios fluida, una amplia circulación de la palabra, un clima de confianza y un uso habitual del lenguaje no binario.

Desde la primera reunión quedó en evidencia que no era un espacio para compartir solo conocimientos sustantivos relativos a las temáticas de interés, sino que también era un ámbito en donde se ponían en circulación ciertos saberes específicos del transitar académico como investigadorxs en formación. Ya desde la primera observación, identificamos que las reuniones grupales parecían

ser un espacio formativo en sí mismo, en cuanto a la socialización de conocimientos sobre cómo investigar, a las dinámicas relativas al relacionamiento entre lxs compañerxs, a las pautas temáticas definidas según las necesidades de cada integrante (presentación de un proyecto de tesis, puesta en común de un borrador de capítulo o ponencia, práctica de una clase para un curso virtual) y a la amplia circulación de la palabra.

El primer encuentro del año estuvo dedicado a mostrar y capacitar a lxs nuevxs integrantes en cómo completar el SIGEVA (Sistema integral de gestión y evaluación), bajo la idea de que aprender a investigar también es saber transmitir y divulgar aquello que se investiga. El llenado del currículum digital puso de manifiesto algunas tensiones que fueron abordadas en la reunión: por un lado, la importancia de que se reflejara en el sistema la tarea colectiva que realizan como grupo. Es decir, su propia conformación y sostenimiento en el tiempo no depende solo de la buena voluntad de sus miembros, sino también del cumplimiento de ciertas reglas administrativas que son una herramienta de trabajo y permiten formalizar algunos acuerdos sobre aquello que los aúna como grupo. Por ejemplo, el hecho de inscribirse en el marco de las “ciencias sociales interdisciplinarias” bajo líneas de trabajo comunes, como ser: políticas públicas con perspectiva de género transfeminista, políticas sociales y prácticas culturales. Y, por otro lado, la necesidad de desarrollar ciertos *juegos estratégicos* para saltar los criterios estandarizados de los formularios que, muchas veces, no abarcan el quehacer de quienes trabajan en la academia y más allá de ella, intervienen en prácticas militantes, de gestión gubernamental o de intervención.

Gran parte de lo conversado en la reunión nos llevó a reflexionar sobre la apertura que tuvieron para recibirnos y mostrarnos los borradores de sus producciones, dudas y discusiones internas. Tal vez con la excepción de espacios de discusión para tesis y investigadorxs en formación, los relatos sobre esos vaivenes no suelen ser parte de la publicación y circulación del conocimiento *acabado*. Sin embargo, todxs lxs investigadorxs atravesamos por un proceso de construcción de nuestros trabajos en donde, en términos generales, las inquietudes e incertidumbres son mayores a las certezas. En este caso, la apertura del grupo para compartir espacios de dudas e incertidumbres sobre el propio trabajo se condijo con la predisposición que tuvieron de abrirnos las puertas y mostrarnos la *cocina* de sus producciones.

Esta apertura quedó nuevamente evidenciada en el segundo encuentro. En esa oportunidad, se discutió el borrador de la introducción y conclusión de la tesis doctoral de una de las integrantes.² Se presentaron pautas, en principio ya conocidas por todos, que sintetizaron la lógica de la reunión: la compañera presentaría su trabajo, y luego el resto intervendría comentando qué mejorarían, cambiarían o ampliarían del relato compartido en función de lo que hubieran leído previamente. Identificamos que la dinámica surgió con mucha fluidez y naturalidad, en donde se puso sobre la mesa no *solo* el contenido de la presentación sino también sus formas de transmisión. Este encuentro nos llevó a pensar algunos ejes, que luego continuarían presentándose en los siguientes: por un lado, las múltiples inserciones de quienes integran el grupo y cómo esto forma parte de la práctica de investigación. Esto significa posicionarse desde lugares de enunciación complejos que incluyen a la academia, pero también la trascienden, como ser investigadora / trabajadora social que articula profesiones y, al mismo tiempo, objetivos de intervención con otros de investigación desde epistemologías críticas feministas y del sur. Este punto nos interpeló desde el lugar de politólogas con formaciones interdisciplinarias en las ciencias de la educación y en la sociología. Rara vez se nos hubiera ocurrido presentarnos desde una doble inscripción como investigadoras / politólogas. Esto parece ser un indicio de que el vínculo entre el trabajo social y la investigación resultan un vector potente para (re)pensar nuestras prácticas académicas.

Por otro lado, este encuentro nos llevó a cuestionar la relación entre la comunicación del conocimiento producido y las formas de escritura como parte de los espacios de disputa de los cánones científicos positivistas. Hay ámbitos mayormente habilitados a

[2] Mantener el anonimato de las integrantes del UBACyT, a diferencia de su directora que es referida explícitamente, fue un objeto de reflexión luego de la lectura de un primer borrador de este texto por parte del equipo. De nuestra parte, esta decisión se debió a que el nombre y apellido de las directoras de proyectos es una información pública mientras que el acceso al listado de sus integrantes se encuentra más mediado, al menos en la Facultad de Ciencias Sociales. Un segundo criterio apunta a que la interlocución en el armado de los acuerdos, que comprende la escritura de este texto, siempre fue con la directora y no contábamos con la conformidad de todas las personas aquí involucradas para incluir sus identidades. Consideramos que el criterio del anonimato queda como un tema pendiente para seguir reflexionando conjuntamente.

la invención creativa de formatos, mientras que otros muestran ciertas cerrazones propias del género en cuestión, como una tesis o un artículo publicado en determinadas revistas indexadas. En este punto, volvió a surgir la necesidad de desarrollar una suerte de saber estratégico ligado a la práctica de investigación, en el cual es deseable tener registro de dónde y frente a quiénes se va a presentar el conocimiento producido, para favorecer ciertas discusiones por sobre otras; entendiendo, también, que el espacio grupal del UBACyT, signado por la proximidad y la amabilidad, es propicio para experimentar y ejercitar esta práctica que luego tendrá lugar en otros contextos de intercambio y evaluación. “Compartir trabajos propios es un acto valeroso y generoso, en un ambiente que saben que es amoroso y en red”. Con estos términos expresados por la directora al terminar la reunión, la apertura y generosidad que habíamos sentido al vincularnos con el grupo se nos evidenciaba como parte de un espacio en donde la amorosidad se pone en acto y es parte del aprendizaje. La huella teórica, epistemológica y metodológica de la perspectiva feminista acompaña la búsqueda por desafiar una racionalidad científica largamente dominante que da centralidad a la razón en detrimento del deseo, el cuidado de lxs otrxs y la emoción.

En esa línea, durante las dos reuniones siguientes se abordaron trabajos de otras compañeras que presentaron distintos tipos de producciones propias. Una de las discusiones, que nos permitieron seguir ahondando sobre la noción de amorosidad y cuidado a la hora de realizar investigación, surgió con respecto a la problematización del vínculo con lxs sujetos de estudio. Con una postura crítica del extractivismo epistémico (Grosfoguel, 2016), la reflexión versó en torno a cómo encarar una vinculación de trabajo de campo desde un marco ético-político-amoroso y traer a la academia las voces de lxs otrxs sin vulnerar su lugar de enunciación. Si bien esto no tiene una respuesta única, el cuestionamiento del vínculo con lxs otrxs en el marco de una relación de investigación / intervención es parte de pararse como investigadorxs críticxs. En este caso, la apuesta y los desafíos consisten en no desconocer las contradicciones y tensiones de estos vínculos ni quitar agencia a lxs propixs sujetos de estudio con miradas “ma/paternalistas”. Mediado por el intercambio grupal, estas compañeras que investigan y militan en un mismo contexto dieron cuenta del posicionarse desde una intersección que no busca “hablar por los otrxs”, sino “hablar con ellxs”.

Este punto nos remitió a una discusión, que abordamos en una publicación anterior (Palumbo y Vacca, 2020), sobre cómo se plantean desde distintas perspectivas epistemológicas y metodológicas críticas la relación entre las agendas políticas de lxs sujetos de estudio y las agendas académicas. En particular, Leyva y Speed (2018) reconocen que lxs investigadorxs y lxs sujetxs-actores que están siendo investigados tienen objetivos particulares no siempre coincidentes, por lo que es necesario construir agendas compartidas a partir del trabajo colaborativo. Esto no está exento de tensiones y contradicciones en la búsqueda de una alineación entre objetivos e intereses particulares y otros compartidos. Al respecto, en el marco de la experiencia que estamos relatando, nos preguntamos qué implica la construcción de agendas compartidas en un proceso de coproducción de conocimiento al interior de la academia. Probablemente, en este caso hayamos encontrado un terreno más allanado a la hora de alinear ciertas dinámicas de trabajo e intercambio comunes, a partir de compartir lenguajes y un conocimiento de las reglas de juego de la actividad diaria como investigadoras. Aunque aún nos resta seguir reflexionando y profundizando en torno a ello, a partir y más allá de esta experiencia de vinculación puntual.

Cómo continuamos de aquí en más: nuevos acuerdos y agendas compartidas

Este relato lo produjimos a la mitad del proceso de vinculación con el equipo UBACyT. Decidimos que era momento de empezar a sistematizar las primeras reflexiones y generar algunas estrategias para compartirlas con el grupo. Cuando convinimos participar de la convocatoria abierta para la recepción de artículos que integrarían este libro, nos reunimos con Marcela y le compartimos el resumen de este capítulo. Pensamos que sería un puntapié interesante para conversar los pasos a seguir. Acordamos que nosotras escribiríamos este relato desde nuestra propia experiencia compartiendo los primeros núcleos de análisis que fuimos elaborando hasta aquí, para luego hacerlo circular al interior del grupo, intercambiar comentarios y aportes, y que a futuro pudiera ser un insumo para potenciar reflexiones conjuntas.

Esa conversación nos trajo a consideración algunas inquietudes que ya habíamos identificado y otras que sumamos como ejes de reflexión. Las primeras observaciones que realizamos sobre el grupo

como un espacio formativo y signado por la amorosidad pueden seguir siendo pensadas y problematizadas a medida que continúe la vinculación. Así, se pone de relieve la doble dimensión de la metodología que mencionamos en la introducción: por un lado, con respecto a la dinámica específica relativa a cómo investigar / intervenir desde una perspectiva de géneros, que se posicione desde una mirada crítica y participativa junto con lxs sujetos de estudio; y por otro, con respecto a cómo los espacios formativos en investigación pueden tener una dinámica específica (en este caso, desde un marco ético-político-amoroso) que postule determinadas formas de relacionamiento que cuestionen lógicas habitualmente imperantes en la producción de conocimiento, como ser, las autorías y trayectorias académicas individuales, el desplazamiento de la emoción y la afectividad en el quehacer investigativo y el predominio de una relación instrumental con lxs sujetos de estudio, muchas veces entendidos como meros informantes.

Además, desde nuestra mirada y en conversación con Marcela, sumamos una serie de reflexiones sobre la metodología de trabajo al interior del equipo. Específicamente sobre cómo gestionar de forma democrática este tipo de espacios en un contexto académico en el cual las jerarquías pesan e intervienen en las formas de relacionamiento. La garantía de la participación activa en las producciones colectivas, el compromiso en las devoluciones a sus pares cuando comparten sus producciones, los tiempos disponibles para dedicar a la formación y a la investigación cuando se combinan con inserciones laborales fuera de la academia y militancias, la direccionalidad y temporalidad que le imprimen a la tarea el acceso (o no) a recursos económicos, el armado de *direcciones* alternativas en el marco de la academia, la conjugación de intereses y trayectorias individuales con un camino grupal que tiene ciertas pautas para su funcionamiento y sostenimiento en el tiempo, son algunos de los aspectos a tener en cuenta. Una gestión democrática comprende, de una parte, las relaciones entre la directora, en este caso, y lxs restantes integrantes. No solo se pone en juego la reflexividad en torno al lugar de la dirección de quien coordina para habitarlo con un sentido más horizontal, sino también la posibilidad de todxs de asumir el involucramiento y el protagonismo en la tarea común que nuclea. De otra parte, la gestión democrática se asienta sobre las vinculaciones entre pares que, según observamos, muestran trayectorias muy distintas —con más peso alternativamente de las

académicas, laborales o militantes— y que podrían generar voces más autorizadas en un equipo que, si bien abierto a esa pluralidad, surge vinculado al quehacer de la investigación científica.

Luego de la experiencia de la redacción de este texto, cuya versión preliminar fue compartida con el grupo, leída y comentada por algunos de sus integrantes, pautamos que a fin de año cuando terminen las reuniones mensuales y nuestras observaciones, coordinaremos un encuentro dedicado a la reflexión en torno a cómo pensarnos como investigadorxs en la producción de conocimiento, en las dinámicas de grupo y en las trayectorias emotivas. Esta reflexión tendrá como principal insumo nuestra mirada sobre los aportes metodológicos específicos que identificamos a partir de lo que conversamos con su directora, lo que observamos en sus reuniones y lo que leímos en sus producciones escritas y audiovisuales. La intención compartida es que este encuentro, que acordamos será grabado, dé lugar a una escritura colectiva a muchas manos, que asuma la forma dialogada para presentar las reflexiones construidas en este proceso. Tal como ya mencionamos, la escritura también deviene un espacio donde la coproducción de conocimiento tiene mucho por explorar y crear para elaborar textos más acordes a los modos experimentados de construcción de conocimiento.

Reflexiones finales

El recorrido presentado hasta aquí es parte de una experiencia en curso que consideramos muy fructífera al momento y con gran potencial a futuro. Las lecturas teóricas y las inquietudes a la hora de producir nuestras investigaciones doctorales nos llevaron a pensar sobre los desafíos implicados en la coproducción de conocimiento. Principalmente, sobre las dificultades que muchas veces conlleva la efectiva implementación de aquello que se postula teóricamente, en un marco signado por pautas y reglas de juego académicas que no siempre responden a los tiempos y dinámicas de lxs sujetos de estudio implicados.

En función de ello, nos propusimos vincularnos con un proyecto de investigación UBACyT que se inscribiera en el marco de estas perspectivas y elaborara una reflexión metodológica sobre su quehacer investigativo para conocer de primera mano cómo tramitan estas dificultades y desafíos. Inicialmente no fue fácil encontrar un equipo con el cual entrar en relación por lo que entendemos son

dos razones principales: por un lado, pudimos identificar a partir del relevamiento cuantitativo de investigaciones de la facultad que los proyectos que se inscriben en estas perspectivas críticas en clave latinoamericana y que producen datos en vinculación con sujetos son una minoría; y, por otro lado, la existencia de una tendencia predominante en la academia que tiende a compartir y divulgar en mayor medida el conocimiento sustantivo producido, en comparación con la reflexión metodológica sobre el propio trabajo.

A *priori*, podríamos pensar que, a diferencia de algunas tensiones implicadas en la construcción de agendas compartidas entre investigadorxs y sujetos extrauniversitarixs, al interior de la academia los acuerdos y contactos estarían más allanados. Compartir ciertos lenguajes, formas de trabajo y de relacionamiento, tiempos, ámbitos de desempeño profesional, instituciones, entre otros aspectos, pueden resultar facilitadores de los acuerdos necesarios para generar un proceso de coproducción de conocimiento entre equipos de investigación universitarios. Ahora bien, esto no significa que no puedan surgir otro tipo de tensiones y desafíos frente al pedido de *develar* a ojos externos (en este caso, a nosotras como investigadoras) la *cocina de la investigación* y las dinámicas cotidianas de trabajo. Por ejemplo, las decisiones sobre la autoría individual o colectiva, disputas personales y políticas dentro de la universidad que marcan los recorridos y contactos interpersonales, diferencias de criterios epistemológicos y metodológicos a la hora de la construcción de los acuerdos de trabajo, dinámicas de competencia dentro de un campo de estudios o dentro de la carrera académica, entre otras cuestiones sobre las que cabe seguir reflexionando.

Frente a ello, destacamos la respuesta y apertura del equipo UBACyT con el que nos estamos vinculando, para mostrarnos la intimidad de su producción académica, y para encarar desde una lógica colaborativa y participativa el trabajo conjunto. De alguna forma, en respuesta a esa apertura, es que decidimos hacer este relato para compartir nuestras propias reflexiones y decisiones en el marco de un proceso de investigación que se encuentra aún en curso, con varias aristas abiertas y ejes de análisis en construcción. Como forma de sistematización, podemos destacar los siguientes aspectos que se desprenden del recorrido realizado hasta aquí y refieren a un modo específico de hacer investigación crítica: el entrecruzamiento entre objetivos y prácticas de investigación e intervención; la construcción de

espacios grupales formativos en un marco ético-político-amoroso como modo posible de transitar la trayectoria académica; el reconocimiento de los múltiples lugares de enunciación que se intersectan en aquellxs que investigan; las formas de decir y escribir como espacios de disputa de los límites académicos; la inclusión del deseo y la emoción como parte de los procesos investigativos y de los posicionamientos ético-políticos; y la producción de un pensar y conocer situado, no *solo* con respecto a lxs sujetos de estudio sino también al contexto laboral, académico, militante y personal de quien investiga.

Este relato de experiencia pone de relieve el desafío de gestionar de forma democrática las jerarquías académicas en la práctica investigativa informada en perspectivas críticas. En cuanto a nuestro vínculo con el equipo UBACyT, nos queda latente la intención de seguir fortaleciendo el trabajo conjunto en términos de ampliar nuestras interlocuciones al interior del grupo, proponer dinámicas de puesta a consideración de nuestra mirada metodológica sobre su quehacer que fomenten la participación, y ensayar formas creativas de escritura conjunta que reúnan distintas voces en función de una agenda compartida. Mientras que, para ellxs, dicha gestión democrática se juega mayormente en una doble dimensión metodológica: no *solo* repensando la forma de relacionamiento con lxs sujetos de estudio extrauniversitarixs desde lógicas comprometidas y participativas, sino también atendiendo a la producción de un grupo de investigación, entendido como espacio formativo, en donde formas de vinculación signadas por la amorosidad y el cuidado no son *solo* deseables, sino también necesarias.

Bibliografía

- Borsani, María Eugenia (2014). Reconstrucciones metodológicas y/o metodologías a posteriori. *Astrolabio Nueva Época*, 13, 146-168. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/9028>
- Bringel, Breno y Maldonado, Emiliano (2016). Pensamento Crítico Latino Americano e Pesquisa Militante em Orlando Fals Borda: práxis, subversão e libertação. *Dereito & Praxis Rio de Janeiro*, 7 (13), 389-413. <https://doi.org/10.12957/dep.2016.21832>
- Bringel, Breno y Versiani, Renata (2016a). Pesquisa Militante e Produção de Conhecimentos: o enquadramento de uma perspectiva. Disponible en: <http://universidademovimentosociais.wordpress.com/artigos/>

- Bringel, Breno y Versiani, Renata (2016b). A pesquisa militante na América Latina hoje: reflexões sobre as desigualdades e as possibilidades de produção de conhecimentos. *Revista Digital de Direito Administrativo*, 3 (3), 474-489. <https://doi.org/10.11606/issn.2319-0558.v3i3p474-489>
- Castro-Gómez, Santiago (2007). *Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*. En Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 79-91). Siglo del Hombre: Bogotá.
- Cuenca, Adriana y Schettini, Patricia (2020). Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales. *Escenarios*, 20 (32), 1-12. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10844>
- Di Matteo, Javier et al. (2021). Consideraciones acerca de la producción audiovisual en la investigación compartida junto con movimientos populares. *Masquedós*, 6 (6), 1-13. <http://ojs.extension.unicen.edu.ar/index.php/masquedos/article/view/115>
- Fals Borda, Orlando (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México, D. F.: Siglo XXI; Buenos Aires: CLACSO.Flick, Uwe (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Grosfoguel, Ramón (2016). Del "extractivismo económico" al "extractivismo epistémico" y al "extractivismo ontológico": una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tábula Rasa*, 24, 123-416. <http://www.revistatabularasa.org/numero-24/06grosfoguel.pdf>
- Guelman, Anahí y Palumbo, María Mercedes (2018). Hacia una metodología coherente en la construcción de saber descolonizado. En Anahí Guelman y María Mercedes Palumbo (comps.), *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares* (pp. 91-118). Buenos Aires: El Colectivo-CLACSO.
- Haber, Alejandro (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista de Antropología*, 23, 9-49. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2011.15564>
- Katzer, Leticia y Samprón, Agustín (2012). El trabajo de campo como proceso. La etnografía colaborativa como perspectiva analítica. *Revista Latinoamericana de Metodología de Investigación Social*, 1 (2), 59-70. <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/59>
- Lander, Edgardo (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico. En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11-40). Buenos Aires: CLACSO.
- Lassiter, Luke (2005). *Collaborative Ethnography*. Chicago: Chicago University Press.

- Leyva Solano, Xochitl y Speed, Shannon (2018). Hacia la investigación descolonizada: nuestra experiencia de co-labor. En Xochitl Leyva Solano et al. *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo I) (pp. 451-480). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Michi, Norma (2020). Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo. Investigación Militante. En Patricia Medina Melgarejo (coord.), *Pedagogías del Sur en movimiento. Nuevos caminos en investigación* (pp. 72-89). Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la Modernidad, Lógica de la Colonialidad y Gramática de la Descolonialidad*. Buenos Aires: Del Signo.
- País Andrade, Marcela (comp.) (2018). *Perspectiva de géneros. Experiencias interdisciplinarias de intervención / investigación*. Buenos Aires: CICCUS.
- Palumbo, María Mercedes y Vacca, Laura Celina (2020). Epistemologías y metodologías críticas en Ciencias Sociales: precisiones conceptuales en clave latinoamericana. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 10 (2), 1-13.
- Rappaport, Joanne (2007). Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229. https://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/files/9114/7414/9089/Mas_alla_de_la_escritura_Rappaport.pdf
- Segato, Rita (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sirvent, María Teresa y Rigal, Luis (2012). *Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*. Ecuador: Proyecto Páramo Andino.
- Sirvent, María Teresa y Rigal, Luis (2014). La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. *Decisio*, 38, 7-12. <https://www.crefal.org/decisio/images/pdf/decisio-48-49/decisio-48-49-art05.pdf>
- Smith, Linda (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Santiago de Chile: LOM.
- Versiani, Renata y Jaumont, Jonathan (2016). A Pesquisa militante na América Latina: Trajetória, caminhos e possibilidades. *Direito & Praxis*, 7 (13), 414-464. <https://doi.org/10.12957/dep.2016.21833>
- Walsh, Catherine (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías coloniales. *Nómadas*, 26, 102-113. <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/23-teorias-decoloniales-en-america-latina-nomadas-26/299-son-posibles-unas-ciencias-sociales-culturales-otras-reflexiones-en-torno-a-las-epistemologias-decoloniales>